

ESPARTO: FIBRA VEGETAL, CASI EXTINGUIDA DE NUESTRO ENTORNO. IMPORTANTE EN OTRA ÉPOCA EN LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN

José María Gómez Toro

Nuestra Región desde siempre ha sido conocida como “Cartago Espartaria”, por la gran cantidad de esparto que en todas las localidades de este territorio crecía, Cartago Nova, vivió una época de gran florecimiento bajo la dominación romana entre los siglos III a.C. al III d.C.. El puerto natural que ofrecía la ciudad fue profusamente utilizado por los romanos. Desde donde partían las naves romanas cargadas de esparto, también con plata y plomo, extraídos de las ricas minas de nuestra costa, al igual que como el valorado garum, elaborado de la maceración de las vísceras del pescado que abundaba en la costa murciana, con estas, una vez terminado el proceso de maceración se obtenía un cotizado caldo que agregaban los romanos a sus comidas.

SE EXPORTABA A ROMA ENTRE OTROS PRODUCTOS

Tal fue su consideración en Roma que en el año 44 a.C. recibió el título de Colonia Urbis Iulia Nova Cartago. Ya en los tiempos de Nova Cartago, se producía un licor derivado de frutas cítricas y plantas aromáticas al que sus conquistadores llamaron “Liquor Mirabilis” (Licor Maravilloso). Y tal era así que la exportaban a Roma para los grandes banquetes. Muchos siglos después, un industrial de la zona Diego Zamora siguiendo los pasos de este licor tan apreciado por los romanos, monta en el barrio de San Antón, una manufactura de licores y caramelos y descubre, en 1924, un método secreto para refinar el primitivo “Liquor Mirabilis”: a fin de hacerlo más suave y delicioso, le añade una serie de novedosos y secretos ingredientes, en total 43. El resultado será el “Licor 43”, que se convertiría pronto en el licor más conocido de España.

Volviendo al esparto esta fibra sigue creciendo, aunque ya a penas se trabaja en la Región de Murcia. Con las nuevas tecnologías aparecieron las fibras sintéti-

cas, que desde los años 60 del pasado siglo XX se impusieron en el mercado industrial que desplazó casi en su totalidad al trabajo artesanal, y como es natural este oficio cayó en picado al igual que por ejemplo, el cáñamo, la caña, el mimbre y la seda y otras fibras naturales que desaparecieron de casi todo el mundo.

Antiguamente en todas las localidades de nuestra Región por muy pequeñas que fuesen se trabajaba este material natural y daban trabajo a numerosas familias de artesanos, ya que estas empresas manuales empleaban gran cantidad de personas dedicadas a trabajar esta fibra, desde la recogida por los montes de este elemento pasando por el lavado, majar, trenzado, realización de piezas y sacarlas a la venta en numerosos comercios y mercados. En recuerdo a esta industria artesana desaparecida han quedado vestigios de estos artesanos por toda la Comunidad murciana, concretamente en la Capital de la Región existió donde hoy se conoce por la Plaza del Romea, y hasta 1860 la llamada Plaza del Esparto, ya que en ella se celebraba el mercado de esta fibra vegetal y muy cerca de esta plaza se encuentra la calle de Albuñeños por la cual se entra por la calle de Alfaro y sale a la actual Plaza del Romea, donde se hallaban la antigua residencia de los padres Jesuitas.





CALLES CON NOMBRES DE OFICIOS ARTESANOS

De nuestros tradicionales oficios han quedado esparcidas por toda la ciudad de Murcia y muchísimas localidades de la Región calles con nombres de añejos oficios artesanos, como Trapería, Platería, Jabonerías, Vidrieros, Alfareros, La Sal, Frenería, Turroneiros, Aguadores, Aladreros, Caldereros, Campaneros, Carnicerías, Escopeteros, Lencería, Organistas, Tahona, etc. Nombres de los antiguos gremios que habían en la capital principalmente y que la mayoría de estas en la actualidad están vigentes todavía y pienso que sería muy difícil que desaparecieran, ya que todos las conocemos de toda la vida por estos nombres.

En la calle de Albudeiteros, se aposentaron varias familias de Albudeite, localidad muy conocida por este trabajo manual, aunque cabe la posibilidad de que la habitaran algunas familias de este mismo oficio de otras localidades de la provincia

de Murcia. Aprovechando estas gentes la cercanía de la Plaza conocida entonces del Esparto, ya que le pillaba cerca y con esto se ahoraban el trasporte y la comodidad del montaje y desmontaje, en esta añeja Plaza, se instalaban los tornos para hilar el esparto por la gran anchura que esta plaza ofrecía a estas industrias artesanas que por lo reducido de su hogar y la gran cantidad de polvo que salía del hilado no podían hacerlo dentro de estas viviendas.

DESCUBRIMIENTO UNICO A NIVEL MUNDIAL

Estas fibras vegetales han sido usadas en nuestro territorio desde muy antiguo. Según varios hallazgos, el más importante de estos, el que se tuvo en el año 1982, hubo un descubrimiento sensacional único en el mundo, se encontró en la Cueva Sagrada, en la Sierra de La Tercia a muy poca distancia de Lorca, un importante hallazgo de hace cinco mil años, entre las piezas que se encontraron habían un plato de madera en muy buen estado con una bellota dentro, una trenza de esparto de extrema delicadeza, un ídolo femenino en madera, un vástago de madera utilizado al parecer como flecha para lanzar con arco; otro vástago de parecidas características, utilizado posiblemente para lanzar como dardo; un trozo de caña con decoración puntillada; una estera de esparto en mal estado; cinco puntas de flecha; tres punzones de hueso; tres de bronce, dos collares de cuentas de hueso; un trozo de pleita de esparto; y, lo mejor de todo refiriéndonos a la fibra vegetal una vestido de lino, en el cual se utilizó también el esparto para abrochárselo al cuerpo y un cinturón con el fin de ajustárselo a las caderas realizado también en esta fibra natural.

Con este hallazgo realizado nos demuestra que la fibra vegetal se utilizaba ya en nuestro territorio muchísimos años antes que los romanos denominasen a esta tierra como Cartago Espartaria, con este descubrimiento fortuito, realizado por unos aficionados a recorrer la montaña y a la arqueología de la Región de Murcia dieron un muy importante avance a

los estudiosos de esta materia ya, que al comunicar este encuentro a los arqueólogos municipales de Lorca verificaron que se trataba de un descubrimiento único a nivel mundial, ya que si es verdad que en los museos de diferentes países del mundo se encuentran custodiados como algo muy importante pequeños trozos de estas fibras vegetales, pero no tan completas como se han encontrado en este lugar del municipio de Lorca, piezas que se pueden ver en el Museo Arqueológico Municipal de la Ciudad del Sol, objetos todos estos pertenecientes al Periodo Eneolítico. Este hallazgo se ha podido conservar tan intacto seguramente por la climatología del lugar donde se encontró, fue una suerte poder tener en la Región tan preciado tesoro para poder tener un punto de referencia los estudiosos y aficionados a la etnología.

COMUNIDADES ESPAÑOLAS CON ESPARTO

Esta fibra vegetal se puede encontrar en las zonas más áridas y secas de nuestro territorio nacional, y es muy raro encontrarlo a menos de 800 metros de altura sobre el nivel del mar. La calidad del esparto depende siempre de la altura.

Esta planta ocupaba en España una superficie de unos 6.000 metros cuadrados, del litoral Mediterráneo, entre las Comunidades y provincias donde más se encuentra esta fibra natural son la Comunidad de Murcia. Castilla La Mancha: Albacete, Ciudad Real, Toledo, Cuenca y Guadalajara. Andalucía: Almería, Córdoba, Granada, Málaga y Jaén. Comunidad Valenciana: Castellón, Alicante, Valencia. Aragón: Huesca, Teruel y Zaragoza. Cataluña: Lérida y Comunidad de Madrid.

Fuera de la Península Ibérica abarca los territorios de la zona occidental de Marruecos hasta Egipto, siendo los más importantes espartizales los que se podían encontrar en Argelia y Orán, donde ocupaban una extensión de aproximadamente unos 68.000 metros cuadrados.

Los libros que nos han dejado y que estudian con mayor precisión las técnicas del esparto ha sido el editado en 1778 por Blas



Román "Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura", del estudioso en estos temas Luis Fernández, maestro tintorero de Toledo, director de la Real Academia Madrileña de los cinco Gremios Mayores y visitador de los Tintes de Valencia, que en varios capítulos de su libro habla sobre esta fibra natural. Otro estudioso español que se preocupó bastante por este trabajo del esparto fue Cavanilles entre los años 1795 y 1797 en su trabajo de campo "Observaciones sobre la historia natural, geográfica", donde plasmó magistralmente los datos sobre el trabajo e industrialización del esparto en los capítulos IX, X, XI, XII y XIII.

Esta industria artesana, en los años que estaban en auge, daban trabajo a familias enteras e incluso a personas que por su edad, poca facultad física o por su discapacidad para obtener otro trabajo se empleaba en este, era muy corriente en los pasado siglos y hasta llegar a mediados del siglo XX ver a ancianas, impedidos, enfermos e incluso ciegos trabajar con el esparto haciendo pleita, eran otros tiempos en los que había que trabajar hasta que le llegara su hora final.

Había fincas en las que los cuidados de esta planta eran muy minuciosos ya que aproximadamente cada cinco años había que darle un repaso a estas plantas silvestres ya que había mano de obra que se dedicaban a limpiarlos de cardos, romeros, tomillo y otras plantas que se enredaban en los espartales, por otro lado para tenerlo todo bien preparado para la recolección del esparto, había que en los atrochares ha-



cerle el “peinado” conocido también como “quitar el viejo” esta operación se realizaba con unos garfios de hierro, con el fin de que la planta se criara lo más sana posible arrancando con esta herramienta las raíces inservibles o en mal estado para de esa forma la planta creciera sana y pudiera hacerse una buena cosecha, que por lo general se hacían de septiembre a enero en el litoral y de agosto a noviembre en las de tierras adentro, si se hacía en primavera se corría el riesgo de echar a perder la planta.

Para la recolección del esparto se utilizaba una herramienta conocida como “arrancadora”, conocida también como “cogedora”, o “agarradera”, se trata de una herramienta muy rudimentaria que se puede hacer de madera o hierro redondo de aproximadamente unos veinte centímetros de longitud y uno de diámetro, la cual en uno de sus lados terminaba formando una cabeza de clavo y en el otro lado cogido con un cordel o pleita de esparto con el fin de sujetársela el obrero en la muñeca para que al hacer el juego con esta al extraerlo, vaya bien sujeto y no pueda escaparse.

DECRETOS DE LEY PARA ESTA FIBRA VEGETAL

Han sido muchas leyes y decretos reales los que se han dictado para procurar salvar y conservar esta planta natural, hay que destacar el real decreto de 18 de mayo de 1865, que recomienda lo que los elementos que deben servir a la formación de los Planes de aprovechamiento de los productos forestales más importantes, tales, como frutos, corcho, maderas, etc., y entre los que ya ocupa plaza preponderante el propio esparto, cuya importancia fue reconoci-

da unos años después, no ya de manera indirecta como lo hace la propia disposición que comentamos, sino contundentemente y de manera expresa, o como la de la real orden del 17 de julio de 1887 que dice lo siguiente: **“Considerando que las múltiples aplicaciones del esparto han acrecentado extraordinariamente su valor y que, dado el desarrollo de las industrias, es de esperar que alcance en lo sucesivo aún mayor precio.”** En los Planes dichos uno para cada localidad española en la que colaboran ayuntamientos e ingenieros jefes de las localidades respectivas los fines de estos Planes eran: **“La obtención de una cantidad de productos tal, que puedan conservarse constante y aproximadamente igual en los años sucesivos”**.

Como ya he dicho anteriormente el esparto es recogido durante estos meses, por los artesanos especializados, se arranca al tirón y se van haciendo un manajo de kilo y medio aproximadamente, llamada “maña” o “manda”, más tarde se deja secar al sol, este esparto sin tratar se llama “esparto crudo”, una vez seca esta fibra se sumergen los grandes balas sin dejar al descubierto nada de él, para su “cocción” o “enriado” y se deja hasta que esta fibra vegetal expulse tras aproximadamente un mes de fermentación las materias impuras que contiene esta fibra, tras este tiempo se extrae de las balsas y se vuelve a secar, ya realizado este proceso se pica de forma industrial a máquina o manual con una maza de madera, obteniéndose de esta forma el “esparto picado”, si esta fibra ve-





getal se rastrilla a través de una rueda, se obtendrá el “esparto textil”.

Esta materia natural es utilizada para numerosos usos entre ellos, en cordelería, para pasta de papel, tejidos tipo pana, estopas de fontanero y para los escayolistas, y como es más conocido su utilización para realizar piezas de decoración y de utilización para la faena agraria y del hogar, pero claro ya dije anteriormente esto se elaboraba hasta mediados del siglo XX, hoy en día solo algunas personas de edad, se dedican a ir a los montes y recoger esta fibra natural para realizar el oficio que en su día les dio de comer a él y a toda su familiares.

EN ALEDO, LOCALIDAD SERRANA

Hay, gran cantidad de rincones de la Región de Murcia en los que muchas personas mayores con el fin de ayudarse a vivir dado a la baja paga de jubilación que le ha quedado haciendo trabajos más bien decorativos con el esparto, la venden a tiendas especializadas en artesanía o en puntuales mercados artesanos, que se vienen haciendo por toda la comunidad murciana.

“Aledo, villa medieval, histórica, artística y artesana”, es como está denominada esta bella localidad serrana, ya que en su reducido término municipal, recoge estas tres denominaciones, se trata de una de las pocos sitios que todavía conserva ese aire medieval; histórica, porque guarda tras sus murallas medievales mucha historia, leyendas, costumbres y tradiciones, y artesana, por ser uno de los últimos reductos de la Región de Murcia, que se trabaja la alfarería a torno, como en la antigüedad aparte de

haber vivido gran número de sus moradores de este municipio gracias a la recogida del esparto, uno de los oficios que por lo penoso de su trabajo afortunadamente para sus habitantes ha desaparecido, sólo queda de él testimonio de alguna persona de edad que recuerda lo mal que lo pasaban cuando tenían que irse al monte a buscarlo para poder levantar la olla, por este motivo los totaneros les decía a los “aleanos” casi siempre que entablaban alguna discrepancia:

***“En Aledo, no hay reloj,
ni calle mayor, ni plaza,
que todo lo gobierna Dios,
con el esparto y la maza”.***

Por otro lado, he podido recuperar a través de un anciano de una pedanía totanera que se encuentra en la falda de Sierra de Espuña, unos curiosos y muy personales “Diez mandamientos de Aledo”, aunque creo particularmente que al igual que el dicho que he puesto más arriba, se trate de rencillas rivales entre las gentes de Totana contra las de Aledo, yo personalmente creo que en alguno de estos mandamientos dedicados a los habitantes de esta villa serrana no hay justificación alguna, ya que las gentes, sus moradores son muy religiosos, honrados y trabajadores.

LOS 10 MANDAMIENTOS DE ALEDO:

- 1º.- *No hay dinero.*
- 2º.- *Zagales y to cristo a rular por el mundo.*
- 3º.- *Damas y caballeros.*
- 4º.- *Zagales y to cristo a picar esparto.*
- 5º.- *Quieren saber y mandar más que Cristo.*



6°.-Lo que pillan al cesto.

7°.-De una peseta hacen un céntimo.

8°.-Nadie tiene un chavo.

9°.-No hay ninguno bueno.

10°.-De una esparteña vieja, hacen un juez.

No solamente Aledo es el último reducto de personas mayores que se dedican a elaborar todo el proceso del esparto en pequeñas cuantías, no para industrializarlo sino el necesario para realizar piezas añejas elaboradas en esparto, y que hoy en día son llevados a los comercios especializados o a los diferentes mercados artesanales que en los últimos años han surgido en toda la Región de Murcia. Hay otros lugares de nuestra Comunidad donde se pueden encontrar hombres y mujeres de avanzada edad dedicando su tiempo libre a esta artesanía con el mismo propósito con el fin de ayudarse a terminar el mes un poco más holgados económicamente en sus hogares o permitirse algún otro capricho o lujo que con la pensión nos les alcanza.

Este es el caso de varios artesanos, de esta material natural que de padres a hijos han pasado como herencia y han sabido aprovecharlos para llenar el mucho tiempo libre que les queda de su jubilación a la vez que aprovechan para no ser un trasto inútil en la casa y hacer algo de provecho, de esa forma llenan su vida en su vejez y de alguna forma se sienten todavía necesarios en esta vida y continúan con la ilusión de hacer algo interesante a la sociedad.

ÚLTIMOS TRABAJADORES DE ESTE OFICIO

Aunque verdaderamente no son los últimos artesanos trabajadores del esparto es-

tos dos artesanos que voy a presentar a continuación, pero si son los que más destacan en este oficio, ya que a los esparteros que voy a presentar llevan en la sangre el amor a este arcaico oficio manual, han vivido de él su familia y ellos y vienen de una estirpe muy conocida en este mundillo del esparto.

Es el caso de Blas Vives Peñalver, de Al-budeite, hombre que ha tenido este oficio toda su vida, y se niega a dejarlo, aunque tenga que dedicarle las veinticuatro horas de su tiempo para hacer todo el proceso que requiere este trabajo, desde la recogida del esparto hasta dejarlo listo y preparado para su utilización en las diferentes piezas que realiza de esta fibra natural. Blas no se conforma con realizar los tradicionales objetos que antaño se usaban en todos los oficios y en los hogares, sino para ponerlos más en boga se ha inventado hacer piezas de esparto más modernizadas con el fin de que sigan teniendo cabida en las viviendas, como por ejemplo, vinagreras con espacio para la sal y pimienta o un servidor de vinos, realizado en esta fibra vegetal.

Otro ejemplo de un gran maestro en el manejo de esta fibra natural, en todas sus técnicas, es Florencio Camarero Muñoz, de Archena. Este artesano conoce a la perfección toda la trayectoria de este ancestral oficio, ya que él hace todas las fases del proceso, hasta terminar en los trabajos que ofrece al público directamente. Hombre enamorado de este añejo oficio, creo yo que al verlo trabajar con esa alegría que a Florencio le caracteriza, lo mismo lo ves echándole el asiento de cuerda de esparto a una silla de madera de morera, que haciendo un cesto de mimbre o caña, ya que este artesano de Archena, sabe trabajar con todas las fibras naturales, oficio este que como casi todos lo han aprendido de sus antepasados y que él quiere mantener viva esta llama para que no se apague nunca. Florencio ha tenido suerte y ya tiene un sucesor, ha conseguido que su hijo Jose Antonio Camarero le siga los pasos y tome las riendas de esta herencia recibida de sus ancestros y no se apague esta llama dentro de esta familia artesana por excelencia.